



El general de división Vivas, jefe de la División *Castillejos* y el general de brigada Herrero, jefe de la BRIPAC, en el puesto de mando de la brigada multinacional en *San Gregorio*.

RESPUESTA AEROTRANSPORTADA

La División *Castillejos* lidera el ejercicio *Swift Response 23* del Ejército de Estados Unidos en Europa y África

EN vuelo táctico procedente del norte de Aragón, una formación combinada de 24 helicópteros de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET) y del *US Army* rompe el horizonte al amanecer. Flanqueados por seis *Tigre* de ataque, 450 militares vuelan rumbo al aeródromo de Ablitas (Navarra) a bordo de cuatro *Chinook* y cuatro *NH90* de transporte, un *Super Puma* de Puesto de Mando y otro en

configuración de aeroevacuación médica, todos españoles, y otros cuatro *Chinook* y cuatro *Black Hawk* estadounidenses. En apenas unos minutos comenzará un asalto aéreo relámpago a cargo de esta agrupación táctica, que también incluye tropas francesas e italianas. Su misión es recuperar un enclave estratégico de un país aliado tomado por una célula insurgente que trata de reconstruir un campo de entrenamiento para milicianos y paramilitares. Es

parte de la estrategia de un país vecino que lleva meses acumulando fuerzas en la frontera para iniciar una invasión.

El desembarco helitransportado tiene un testigo de excepción, Su Majestad el Rey. Acompañado por el jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, general de ejército Amador Enseñat, Felipe VI asiste desde un observatorio próximo al aeródromo al desenlace final del ejercicio *Swift Response 23* del Ejército de los Estados Unidos para

Europa y África (USAREUR-EA, por sus siglas en inglés). Por primera vez en sus diez años de existencia, el ejercicio ha sido ejecutado por una División no americana. «Se trata del reto de preparación, si no el más importante, sí el de mayor dificultad, del Ejército de Tierra este año», les explica al Rey y al JEME sobre el promontorio el general de división José Manuel Vivas, jefe de la División *Castillejos*.

MANDO Y CONTROL

Es 18 de mayo y, a más de 100 kilómetros de Ablitas, la acción es seguida desde el puesto de mando multinacional del ejercicio, levantado en el acuartelamiento *Sancho Ramírez* de Huesca, sede de la *Castillejos*. Desde hace algo más de dos semanas, el general Vivas y 160 militares españoles, estadounidenses, franceses, italianos y polacos de su Estado Mayor planifican y conducen las operaciones de entrada inicial (*Joint Forcible Entry*) que van a ser ejecutadas, casi de manera simultánea, en tres escenarios distintos: España, Estonia y Grecia, a cargo de tres brigadas, lideradas, respectivamente, por España, Estados Unidos y Rumanía.

Más de 6.000 militares de doce países aliados han estado implicados en estas operaciones aerotransportadas y de asalto aéreo durante prácticamente todo el pasado mes de mayo. Todo ello ha requerido «un esfuerzo de sincronización del personal, medios aéreos y terrestres de esas tres grandes unidades separadas por más de 3.000 kilómetros y la coordinación en la gestión del espacio aéreo de cada una de las áreas de actuación», destaca el general Vivas.

En Estonia operó una brigada formada por más de 1.300 militares de cuatro países y, en Grecia, otra compuesta por casi 1.700 de tres nacionalidades distintas. El contingente liderado por España desplegó entre los días 5 y 20 de mayo en el Centro Nacional de Adiestramiento *San Gregorio*, en Zaragoza, y el aeródromo de Ablitas, al sur de Navarra. Constituido sobre la base de la I Bandera *Roger de Flor* del Regimiento Nápoles 4 de la Brigada *Almogávares* VI de Paracaidistas (BRIPAC), el contingente multinacional se completó con efectivos de la 173ª Brigada de Infantería Aerotransportada de Estados Unidos, paracaidistas de Francia, Italia y Portugal y efectivos de operaciones especiales de Hungría, hasta completar una fuerza de 2.800 militares, entre las que

Cerca de 6.000 militares distribuidos en tres brigadas multinacionales desplegaron en España, Estonia y Grecia



Miembros de la I Bandera *Roger de Flor* despliegan a pie —arriba— y embarcan en un helicóptero *CH-47 Chinook* de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra en el CENAD de Zaragoza.



Sgto. Rodney Roldán/US Army

se incluyó también el personal de las FAMED, de la Brigada Logística y de otras unidades del Ejército.

«El *Swift Response* es la primera de las tres fases que, junto a la *Immediate Response* y *Saber Guardian*, componen el ejercicio *Defender Europe*», relata el teniente coronel Martínez Valero, oficial de proyectos destinado en el cuartel general de la División *Castillejos*. De carácter disuasorio y defensivo, el *Defender Europe* se enmarca en un escenario tipo artículo 5 de la Alianza Atlántica, es decir, de defensa colectiva, dirigido por el mando componente terrestre del Ejército de los Estados Unidos para Europa y África con el fin de adiestrar a las fuerzas aliadas para ofrecer una respuesta a una crisis que pueda requerir un esfuerzo de alta intensidad en suelo europeo.

Según la ambientación simulada este año, un conjunto de países alineados en torno a las siglas OCCASSUS están llevando a cabo acciones coordinadas de

Se realizaron 240 salidas de helicópteros y 100 de aeronaves de ala fija

desestabilización en diferentes países de la Alianza Atlántica. El objetivo es preparar el terreno que justifique una invasión. La inestabilidad se percibe en las fronteras, donde sus ejércitos acumulan fuerzas y organizan maniobras, y en territorio aliado, donde alborotadores infiltrados provocan altercados y revueltas.

En base a este supuesto táctico la División *Castillejos* lideró la fase más exigente del ejercicio *Defender Europe*: la *Swift Response*, «cuya esencia son las

operaciones de desembarco paracaidista seguidas de acciones de defensa con helicópteros de maniobra y de ataque», explica el teniente coronel Martínez Valero.

En el CENAD *San Gregorio* la Brigada multinacional *Almogávares* centró su esfuerzo principal en recuperar un aeropuerto y una estación de tren tomados por tropas insurgentes, devolver la estabilidad a una decena de ciudades sumidas en continuos desórdenes y asegurar una amplia zona que facilitara el despliegue posterior de una fuerza mucho mayor.

LANZAMIENTOS PARACAIDISTAS

«La operación de entrada inicial comenzó con la infiltración de una compañía de reconocimiento avanzado constituida por 80 militares españoles, italianos y húngaros», explica el teniente coronel Luis Mora Ruiz, oficial de información pública de la Brigada *Almogávares*. Se



Oficiales del Ejército de EEUU y de España en el centro de operaciones del puesto de mando de la División *Castillejos* en Huesca.



Sgto. John Toof/US Army



En el contingente multinacional español se integraron paracaidistas de la 173ª Brigada de Infantería Aerotransportada estadounidense —arriba—, de la Brigada *Almogávares VI* de Paracaidistas —debajo— y de Portugal, implicados en operaciones de disuasión y defensa conjuntas durante casi dos semanas.

lanzaron en tres rotaciones, de noche, recorriendo una senda de planeo de varios kilómetros para caer de manera encubierta en territorio hostil. Su misión era proporcionar información al mando sobre el enemigo y asegurar la zona de caída del salto paracaidista, que tendría lugar horas más tarde, al amanecer. Los miembros de la BRIPAC alcanzaron su objetivo mediante el procedimiento HAHO (*High Altitude-High Opening*), saltos por encima de los 18.000 pies, lo que requiere el empleo de oxígeno adicional.

A este primer escalón avanzado le siguieron el de de asalto, protagonizado por los grupos tácticos aerotransportados y otro de refuerzo, con los medios logísticos, de ingenieros y de artillería de cam-

paña (seis piezas *Light Gun* de 105 mm) que debían facilitar el sostenimiento en el tiempo de las operaciones. El primero había sido diseñado para el lanzamiento de 1.400 paracaidistas distribuidos en tres batallones, uno español, otro estadounidense y un tercero francés. El de la BRIPAC fue reforzado también con una compañía italiana y una sección de operaciones especiales húngara.

El salto, previsto a 400 metros de altura en apertura manual, finalmente tuvo que ser suspendido ya que las condiciones meteorológicas no eran las más óptimas. «La velocidad del viento en superficie era de 20 nudos, cuando el límite establecido es de 13 para que los paracaidistas tomen con seguridad», aclara la coman-

dante Rebeca Galán, jefa de Personal de la BRIPAC. Tras casi una hora de vuelo, las aeronaves de transporte regresaron a la base aérea de Zaragoza, donde desembarcaron las unidades aerotransportadas para, a continuación, desplegarse por vía terrestre en *San Gregorio* y afrontar los cometidos de su misión.

Las condiciones meteorológicas tampoco mejoraron al día siguiente para lanzar el escalón de refuerzo, pero sí pudo realizarse en Casa de Uceda (Guadalajara), el habitual área de adiestramiento de la BRIPAC. En este ejercicio, los A400M del Ala 31 efectuaron por primera vez un lanzamiento de cargas en formación.

Desplegados ya sobre el terreno, con todos sus medios logísticos, de ingenieros

Es la primera vez que una División no americana planea y conduce la fase inicial del ejercicio *Defender Europe*

y de apoyo de fuego, los diferentes grupos tácticos llevaron a cabo acciones de disuasión «encaminadas a frenar la escalada del conflicto», explica el teniente coronel Martínez Valero. Tras reorganizarse, también efectuaron misiones de asalto aéreo con helicópteros, como la toma del aeródromo de Ablitas que fue presenciada por el Rey el día 18.

El desembarco se desarrolló en dos oleadas. «Primero, las fuerzas de superficie y, a continuación, el armamento de apoyo, las defensas contra carro y el resto del personal que no pudo ser helitranspor-

cerraba el ejercicio *Swift Response*, la fase más exigente del *Defender Europe*.

HELICÓPTEROS Y AVIONES

La operación presenciada por el Rey en Ablitas fue una de las más de 240 salidas que realizaron los 24 helicópteros de las FAMET y el *US Army*, todas ellas programadas por el Mando Aéreo de Combate desde Torrejón (Madrid). La actividad aérea del ejercicio incluyó también más de 100 salidas de 19 aeronaves de ala fija. En total, participaron dos aviones de transporte *A400M* y un *C295*, dos cazas *Eurofighter*

desde el suelo por Controladores de Ataque Terminal Conjunto (o *Joint Terminal Attack Controller*, JTAC) de los Escuadrones de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA) y de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC).

Coincidiendo con la conclusión del *Swift Response*, comenzó la siguiente fase del ejercicio *Defender Europe*, el *Inmediate Response*, en el que Estados Unidos proyectó desde su territorio una división con material convencional para complementar a las unidades europeas ya activadas, implicadas en contrarrestar una supuesta amenaza en los Balcanes y el mar Adriático. «El *Defender Europe* continuará con la fase *Saber Guardian*, en esta ocasión en el mar Negro, donde las fuerzas llevarán a cabo acciones defensivas para rechazar la agresión», concluye el teniente coronel Joaquín Martínez Valero.

«Esta ha sido la primera vez que una división aerotransportada no americana lidera las operaciones de entrada inicial en el ejercicio *Swift Response*», destaca el general Vivas. «Normalmente, asumen esta responsabilidad la 101ª o la 82ª División del *US Army*. Sin embargo, este año, debido a sus compromisos operativos, ninguno de sus cuarteles generales ha podido encargarse de la planificación y ejecución del ejercicio y el mando estadounidense ofreció la posibilidad de hacerlo a los países de la OTAN», agrega el segundo de la *Castillejos*, general de brigada Antonio Matas. «España asumió el reto y la experiencia ha servido, además, para completar y consolidar la plena operatividad de nuestra División y su cuartel general», añade.



Casa de S.M. el Rey

El Rey, acompañado por el JEME, visita un centro de transmisiones desplegado en el aeródromo de Ablitas, donde sus miembros le informaron sobre la operación de asalto aéreo.

tado en el primer vuelo», apunta el teniente coronel Juan José Pereda, al frente de la unidad de asalto y jefe de la I Bandera *Roger de Flor*. Una vez agrupados y en posición, parte de los miembros del grupo táctico asaltó de inmediato el aeródromo, y otros desplegaron más al norte, completando un anillo exterior envolvente. «La mayoría de la célula insurgente fue capturada, su documentación y equipos electrónicos confiscados y las infraestructuras destruidas», relata el teniente coronel Pereda, sobre esta acción, con la que se

y dos *F-18* y un RPAS *MQ9 Predator B*, por parte de España; seis de transporte *C17 Globemaster III* y tres *C130J Hercules* y cinco de combate *A-10C Thunderbolt II* del Mando Componente Aéreo de Estados Unidos en Europa; un *C130J* de Italia y un *AWACS E3A* de la OTAN.

Además de practicar formaciones de helicópteros y aviones de transporte aéreo táctico escoltados por cazas, se ejecutaron combates disimilares (entre cazas de diferentes tipos) y operaciones CAS (acrónimo en inglés de Apoyo Aéreo Cercano) dirigi-

COMPLEJO Y EXIGENTE

El desafío más importante para las Fuerzas Armadas españolas ha sido organizar una estructura de mando capaz de mantener enlazado de manera permanente, 24/7, el puesto de mando de división con unidades de otras naciones separadas miles de kilómetros, como las desplegadas en Estonia y Grecia, o con el escalón superior, en Polonia, en concreto, en la ciudad de Poznan, sede del 5º Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos para Europa y

«Ha sido el reto de preparación de mayor dificultad este año para el Ejército de Tierra», destaca el general Vivas

Separadas por más de 3.000 kilómetros, las unidades actuaron coordinadas desde Huesca



Spr. Steven Lee/US Army



Cap. Gabrielle Hildebrand/US Army

Soldados del Ejército de Estonia —arriba— examinan sobre un mapa su despliegue en una zona boscosa de Nurmsi, en el país báltico. Debajo, helicópteros de ataque artillados de Estados Unidos y Grecia durante una acción con fuego real en el complejo heleno de Karavia Range.

África, bajo cuya dirección se desarrolló el ejercicio. «El *Swift Response* ha sido muy demandante desde el punto de vista de las telecomunicaciones», apunta el comandante Roberto Rico, responsable de esta área en la División *Castillejos* como jefe de la célula G6. «Hemos tenido que desplegar diferentes circuitos, en terreno o vía satélite y mantenido servicios operativos, como los de correo electrónico, chat táctico, *sharepoint*, de videoconferencia o telefonía IT, entre otros», enumera.

«Hemos conseguido —explica— que nuestra red de emisión, es decir, nuestro sistema de comunicaciones, sea interoperable con los de los países participantes en el ejercicio, adaptada a las directrices y los estándares del Departamento de Defensa de Estados Unidos». Para ello, la red de emisión de la División *Castillejos* fue validada con éxito por el USAREUR y, con anterioridad, por la Oficina Nacional de Seguridad española y el Centro Criptológico Nacional, dependiente del CNI.

«Nuestro principal reto ha sido garantizar el mando y control de las operaciones de entrada inicial del ejercicio *Swift Response*, lideradas por España», concluye el general Vivas. Una muestra de la confianza que tiene el Ejército de Estados Unidos en las capacidades de nuestras Fuerzas Armadas para liderar este tipo de operaciones de alta intensidad en un entorno multinacional.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz